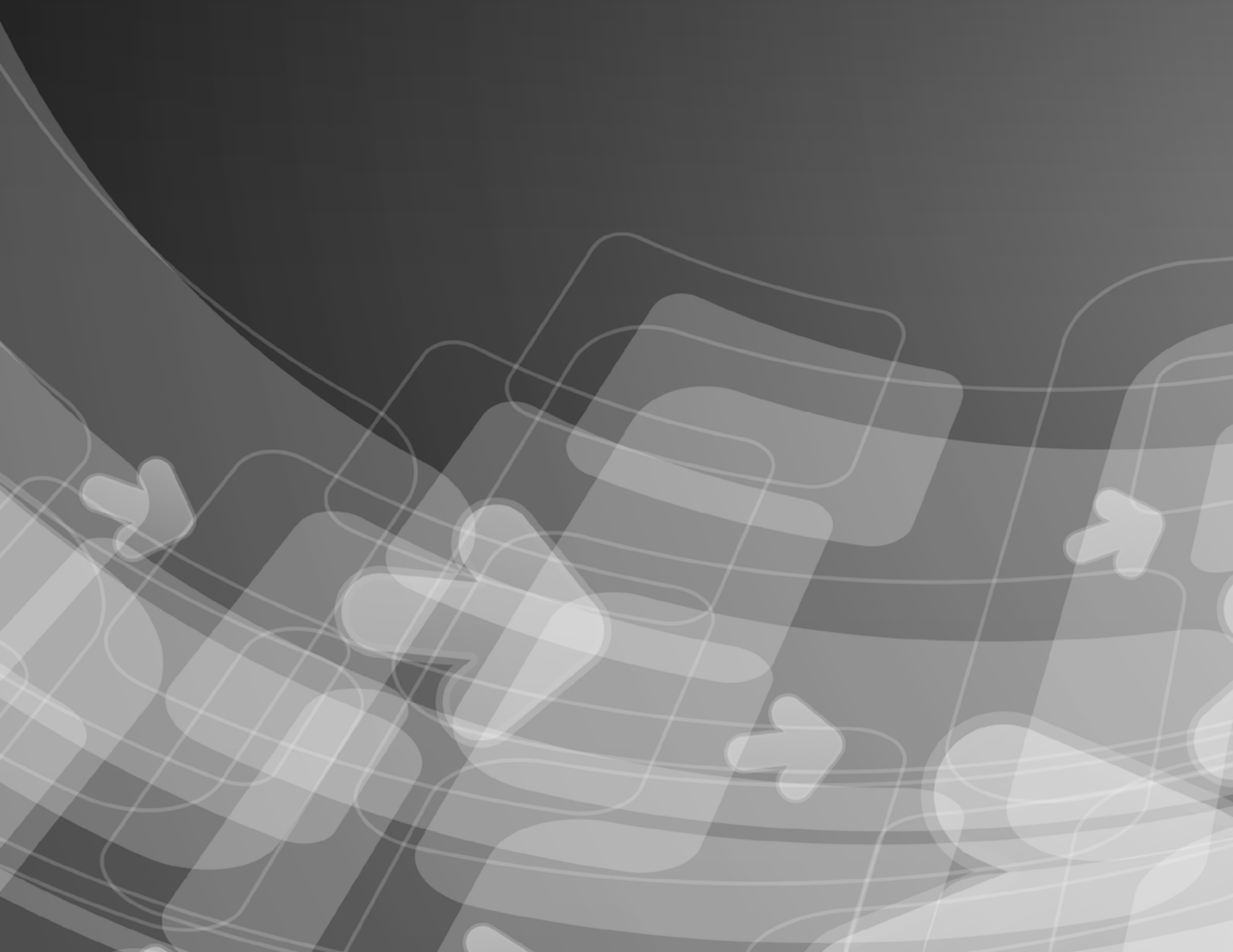


ARTÍCULOS-COMENTARIO
OPEN PEER COMMENTARIES



La familia y la escuela en la explicación de la adaptación del niño y adolescente

VICTORIA DEL BARRIO GÁNDARA

*UNED, Madrid
España*

Resumen

Este comentario comienza por un resumen de la investigación de Mestre (2014) y su equipo en donde se muestra la trayectoria y evolución de sus trabajos y el hilo conductor de los mismos en su vertiente teórica y aplicada.

El análisis del presente trabajo lleva a considerar la importancia relativa que tiene el contexto familiar y escolar, en la explicación de la conducta adaptada o desadaptada de los niños y adolescentes, y que los aspectos personales y demográficos se revelan como aquellos que todavía conservan una mayor fuerza explicativa. Se lleva a cabo una comparación de sus resultados con la información sobre el tema, especialmente sobre la de la población española y que tiene una gran proximidad de muestra y de resultados. Se pone atención a la figura del padre porque es la figura que hasta ahora ha sido marginada y merece una mayor focalización. Por último se hacen una serie de sugerencias respecto de investigaciones futuras que ahonden en los aspectos psicobiológicos que ya estaban presentes al comienzo de su investigación y que se aparecen como especialmente relevantes en la explicación de las variables estudiadas.

Palabras clave: *familia, escuela, hábitos de crianza, adaptación emocional y social infanto-juvenil*

Family and school explaining child and adolescent's adaptation

Abstract

In this comment it is begun by a summary of the investigation of Mestre (2014) and his equipment where there appears the path and evolution of his works and the conductive thread of the same ones, so much in his theoretical as applied slope. The analysis of the present work leads to considering the relative importance that has the context, both family and school, in the explanation of the conduct adapted or maladjusted of the children and teenagers and how the personal and demographic aspects are revealed as those that still preserve a major explanatory force. There is done a comparison of his results by the literature on the topic, especially on the one that has been carried out in Spanish population and that has a great proximity of sample and results. It puts on attention to the figure of the father because he is that till now has been isolated and a major focusing deserves. Finally a series of suggestions was made respect future investigations that go deeply into the psychobiologic aspects that already were present to the beginning of his investigation and that they appear like relevant in the explanation of the studied variables.

Key words: *Family, school, parenting, children and adolescent's social and emotional adaptation*

Dirijase toda correspondencia a la autora a: Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología de la UNED. Comandante Zorita 46, 3 iz., 28020 Madrid, España. Teléfono: 34 915722081
Correo electrónico: vbarrio@psi.uned.es

RMIP 2014, Vol. 6, No. 2, 137-145
ISSN-impresión: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

INTRODUCCIÓN

Cuando el tema de la agresión infantil irrumpió en el mundo de la investigación pareció que los trastornos de conducta a los que daba lugar estarían perfectamente controlados basándose en los elementos básicos de la ira y sus elicitadores,

pero además, cuando se profundizó sobre el tema, aparecieron como especialmente relevantes otro tipo de conductas que eran incompatibles con la agresiva y que, por tanto, inhibían aquella, tales como la autoestima, la empatía, la conducta moral y la conducta prosocial. Desde los años noventa, Vicenta Mestre y su grupo de investigación centraron su trabajo en el desarrollo del juicio moral en niños y adolescentes. Ahondando en las variables relacionadas con ello, empezó a estudiar la empatía en su relación con la moral (1996). Se interesó después en la investigación de la autoestima como parte integrante de este proceso (1996), así como en las conexiones entre la empatía y la prosocialidad (1999).

En 2002 apareció uno de sus primeros trabajos centrados en la prosocialidad, usando el mismo instrumento que en este trabajo, sólo un año después de la aparición de su adaptación española (del Barrio, Moreno, & López, 2001), lo que muestra la celeridad de incorporación de novedades sobre los temas centrales de su investigación.

La conducta prosocial, desde entonces, se vuelve tema central en su investigación desplazando paulatinamente a la conducta moral. Se abre así una nueva etapa en donde la moral personal va asumiéndose como una forma compleja de la empatía (2004), considerada en su dimensión social y contextual. Todo esto le ha conducido a interesarse por el proceso de aprendizaje de las formas de conducta socialmente exigidas. Conductas que los padres transmiten eficazmente o no a sus hijos. Esta acción parental da lugar a la aparición de niños mejor o peor adaptados a su entorno, en función del tipo de educación que llevan a cabo los progenitores en combinación con sus diferentes condiciones personales junto con su capacidad de adaptarse a ellas.

En este punto irrumpen con fuerza en su investigación los hábitos de crianza (2007) de los que este artículo es muestra y parte. En los últimos tiempos, y a propósito de la adaptación del instrumento sobre el razonamiento moral (PROM), todas las variables estudiadas hasta

aquí por el equipo de Mestre vuelven a ser revisadas y analizadas en su interacción: el juicio moral, la conducta prosocial, la agresión y la empatía. La meta ahora consiste en determinar cuáles de ellas son mejores predictoras de las otras y en qué circunstancias esa interacción se vuelve más potente. Todo aparece integrado, relacionado y enlazado en el tiempo: la conducta agresiva, la empatía y la prosocialidad, junto con variables biológicas, personales y sociales que están mediando en el proceso, como la crianza, el sexo o la clase social, entre otras.

En muchas ocasiones hemos trabajado ella y yo conjuntamente y, la mayor parte de las veces, usando los mismos instrumentos. Por tanto, es para mí una satisfacción comentar este trabajo cuando se dan tantos elementos comunes que permiten una comparación de resultados que pueden permitir la demostración de una consistencia en los productos de la investigación. En efecto, los resultados, si son homogéneos, crearán un marco nomológico firme que se convertirá indirectamente en una validación externa tanto de los marcos teóricos en los que se apoya, como de las hipótesis de partida.

Además, unos productos sólidos y consistentes de una investigación de esta naturaleza podrán servir para la generación de directrices en la construcción de programas orientados hacia la prevención de los problemas infantiles y juveniles.

De hecho, ya desde el comienzo de su investigación, Mestre ha aplicado los resultados de su trabajo a la vida real y a la sociedad en la que está inmersa, creando programas de intervención para la prevención primaria y secundaria, orientados a mejorar aquellos campos que ha estudiado, principalmente centrados en los niños y adolescentes.

Concretamente en este trabajo (Mestre, 2014) se plantea el papel de los padres en la promoción de una conducta no sólo socialmente adaptada, sino proactiva, puesto que pretende analizar la capacidad de colaboración y consecución de ayuda a los otros que culmina en el propio

rendimiento y autoconcepto. Para ello pone en juego aquellos elementos que pueden ser útiles a los padres para la consecución de esta tarea, no sólo en una situación doméstica sino también en otras, como la escuela, en donde los resultados de la educación en el hogar se ponen a prueba dentro de un contexto externo.

Es bien sabido que el ámbito escolar es aquel donde mayoritariamente transcurre la vida del niño en estado de vigilia y esto en una proporción desconocida hasta ahora, puesto que la mayor parte de los niños van a la “escuela” desde los tres meses hasta los 18 años. Este hecho ha cambiado sustancialmente la dinámica familiar hasta el punto en que los maestros comienzan a informar sobre el niño mejor que los propios padres (del Barrio, 2009). Este dato, constatado también por otros investigadores hace especialmente importante el trabajo en la escuela, puesto que los niños tienen allí un segundo hogar, un hogar que hay que cuidar desde todas las perspectivas tanto como el primero. Por ello es especialmente importante analizar en ese contexto no sólo el rendimiento, sino también la adaptación social y emocional como se hace en el estudio que comentamos.

Resulta ahora que las variables que veíamos como importantes en el hogar se vuelven igualmente relevantes en la escuela: la empatía, la prosocialidad, el autocontrol. En consecuencia, este esfuerzo se hace para minimizar conductas cuyo incremento se ha constatado en la escuela: la agresión y la victimización. Su incremento tiene plurales raíces, pero en todo caso es evidente que la evolución emocional constituye un ingrediente importante que conviene analizar para conseguir incrementar la adaptación escolar.

Hay una larga tradición respecto del papel decisivo que el nivel cultural de los padres, sus expectativas de logro, su nivel económico y su implicación en la crianza tienen sobre la conducta emocional y prosocial, el rendimiento y la adaptación escolar de los hijos. Este tema ha sido temprana y especialmente estudiado por

Bandura, (1996). Es evidente que es un viejo tema cuya complejidad sigue proporcionando materia para la investigación.

El tema de la adaptación escolar y emocional de los niños tiene un ingrediente importantísimo: las distintas presiones sociales a que éstos son sometidos, por tanto es importante estudiar el tema en distintas sociedades, en una dimensión transcultural.

Hoy son muchos los que se implican en buscar y analizar los resultados de una investigación en distintos contextos sociales, y que estudian la relación y predicción de estos elementos sobre los otros y cómo varían en distintas sociedades y culturas.

En este caso se analizan dos cuestiones que afectan a niños y adolescentes: una negativa, tal como el nivel de agresividad y victimización, y otra positiva, tal como la prosocialidad, empatía y rendimiento.

Estos datos se han obtenido de una muestra representativa de preadolescentes y adolescentes que informan sobre sí mismos y sobre el papel que sus padres juegan en esta compleja tarea educativa. Es de señalar que la figura del padre está aquí presente, cosa que va siendo ya más frecuente, pero que ha sido hasta hace muy poco minoritaria. Los resultados muestran que ambos progenitores tienen peso, especialmente la madre (Rodríguez, del Barrio, & Carrasco, 2009), aunque algunos autores son más partidarios de subrayar aquellos otros aspectos como el poder o el prestigio, donde parece que el padre tiene más importancia que la madre (Rohner & Khaleque, 2008).

En la revisión de los elementos personales se hace especial hincapié en variables como el sexo y la edad. De una manera consistente, en todas las investigaciones precedentes, las otras variables cambian significativamente en función de estas dos, especialmente la relación entre sexo, agresividad y empatía, y la edad con la conducta prosocial. Parece que todo ello tiene que ver con la intensidad y calidad de la comunicación

entre padres e hijos (Luk, Fathat, Iannotti, & Simons-Morton, 2010).

Los resultados del estudio que comentamos son coherentes con otros estudios llevados a cabo también en población española: los niños tienen una percepción bastante homogénea del padre y la madre, pero esas dos variables, el sexo y la edad, introducen modulaciones: los hijos califican más negativamente a las madres que las hijas, y los hijos consideran que la percepción de control, que según los padres disminuye con la edad, se incrementa (del Barrio & Carrasco, 2005).

Es evidente que en los últimos tiempos el peso de la crianza en la conducta de los hijos se viene reduciendo y van adquiriendo mayor valor predictivo los aspectos temperamentales o innatos. Un estudio longitudinal ha estimado que el peso de la crianza sobre el comportamiento de los hijos se sitúa en 20%, mientras que el de los elementos hereditarios asciende a 60%, y el resto guarda relación con acontecimientos azarosos del entorno inmediato: un profesor, una experiencia traumática, etcétera (Rothbaum & Weisz, 1994), porcentajes similares a los encontrados por el equipo de Mestre. También se ha relacionado la crianza con la aparición de problemas en los hijos, los metanálisis indican que la crianza explica un 6% de la varianza de los problemas exteriorizados y un 4% de los interiorizados (McLeod, Wood, & Weisz, 2007).

Aún así, la crianza es lo que tenemos y es el campo en el que hay que actuar para modificar los problemas, esto ha de hacerse con la máxima eficacia posible. Ello requiere la investigación y el análisis de datos como los que nos proporciona este estudio, adecuadamente referidos a una determinada sociedad y a unos concretos hábitos de crianza vigentes aquí y ahora.

Si nos centramos en los resultados concretos de este trabajo de investigación podemos ir haciendo un comentario por cada una de las variables estudiadas.

Consecuencias de los aspectos positivos de la crianza sobre la prosocialidad

Sistemáticamente se viene encontrando en todo tipo de culturas que el afecto y el apoyo de los padres facilitan la adaptación de los hijos, promocionando las emociones positivas. Éstas funcionan como un vehículo de facilitación de la comunicación (Luk *et al.*, 2010) y, por tanto, de la socialización de los niños (Aluja, del Barrio, & García, 2005; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Regalia, & Scabini, 2011). Estos resultados los encontramos también en este trabajo.

Así, las variables de la madre y el padre tienen unas consecuencias paralelas, con pequeños matices, sobre los hijos, cosa que reiteradamente aparece en múltiples investigaciones (Bandura *et al.*, 2011; del Barrio & Carrasco, 2005). En esta investigación, en los análisis de regresión, el apoyo y control de la madre es el mejor predictor de la prosocialidad de los hijos varones preadolescentes pero no lo es en el caso de las hijas preadolescentes, en cambio sí lo es el apoyo paterno. En el caso de la progenie adolescente, el apoyo y control de la madre no predice la prosocialidad de los hijos ni de las hijas, pero en éstas últimas sí se convierte en predictor de la prosocialidad el apoyo y control del padre. Sin embargo, si partimos de las correlaciones hay otras matizaciones puesto que el peso de la correlación entre prosocialidad y apoyo es más intenso en el padre que en la madre, con una excepción: la de los hijos varones más jóvenes en donde es más fuerte el peso de la madre. Es un dato curioso, ya que el apoyo materno aparece casi siempre más potente que el del padre, pero no en este caso. En esta investigación se ve claramente la modulación que se produce en la combinación cruzada entre el sexo de los padres y la edad y sexo de los hijos.

En otras investigaciones el apoyo de la madre actúa por separado, siendo sus consecuencias más potentes sobre aspectos emocionales y conductuales de los hijos; en el caso del padre el apoyo se combina siempre con control, lo que apunta a

una implicación más intensa del padre que de la madre en la regulación (del Barrio, Holgado, & Carrasco, 2012; Tur, Mestre, & del Barrio, 2004a).

PROSOCIALIDAD, PERMISIVIDAD Y NEGLIGENCIA

Nos centramos ahora en la permisividad parental, vemos que en preadolescentes y adolescentes, tanto varones como mujeres, no se produce predicción de conducta prosocial, con la excepción de las hijas adolescentes en donde sí es predictiva.

Si analizamos los resultados de las correlaciones entre negligencia paterna y prosocialidad, observamos que aquella tiene efectos negativos sobre ésta, tanto si proviene del padre como de la madre, pero en el caso materno el peso de la covariación es más fuerte, excepto en las chicas adolescentes, donde lo es el del padre. Sin embargo la negligencia pierde efecto predictivo tanto en la preadolescencia como en la adolescencia.

Este efecto del sexo en la interacción padres-madres, hijos-hijas, como ya hemos visto, es una constante, pero con un patrón mucho más variable que el del afecto, lo que es perfectamente coherente dado que el efecto del sexo varía potentemente con la edad y con las distintas presiones sociales sobre el papel de la mujer. Sistemáticamente la investigación muestra que los hijos varones consideran menos positivamente los hábitos de crianza de ambos padres que las hijas, y éstas consideran más positivamente la crianza de sus madres que los varones. Éstos a su vez tienen una visión más crítica tanto del padre como de la madre y en ocasiones suelen ser más duros con ésta (Rodríguez, del Barrio, & Carrasco, 2013), dado que todos los datos provienen de la percepción que los hijos tienen acerca de sus progenitores.

EMPATÍA Y PROSOCIALIDAD

Si estudiamos los resultados en función de la correlación encontrada entre empatía y prosocialidad hallamos que, como suele ocurrir, éstos difieren en función de los distintos tipos de empatía (del Barrio, Carrasco, & Holgado, 2011).

En el caso que nos ocupa, la empatía intelectual está potentemente correlacionada con la prosocialidad, en todas las edades y en ambos sexos, pero todavía lo está más la empatía emocional o preocupación empática que, aunque tiene mala prensa, consistentemente aparece como la mejor predictora de la prosocialidad en el rango de edad de los adolescentes tanto varones como mujeres; lo que es perfectamente lógico porque la emoción es el motor de la acción y, por tanto, no basta con entender la situación del otro, sino que es necesario algo más que nos mueva a la ayuda y solución del problema. Esto sucede, justamente, en la presente investigación, en los adolescentes.

El malestar personal no funciona como predictor de la conducta prosocial tanto en los adolescentes como en los preadolescentes, pero sí lo hace en el caso de las mujeres preadolescentes.

La empatía virtual, elicitada por personajes de ficción, no tiene correlación con la prosocialidad en adolescentes, sí en las mujeres preadolescentes, pero no en los varones. Éste es también un dato coherente puesto que la imaginación es un elemento muy potente en los más pequeños y va perdiendo fuerza con la edad; sin embargo este tipo de empatía carece de poder predictivo: es como si la ficción fuese algo que tiene una cierta importancia para los más pequeños, pero no tanto como para ser predictora de la conducta prosocial y apunta también en la dirección de que los niños pueden distinguir entre realidad y ficción.

Otros investigadores han encontrado cosas similares sobre empatía y prosocialidad en población española y esto consolida la visión de la educación sentimental como un buen elemento promotor de la conducta prosocial (del Barrio, Carrasco, & Gordillo, 2007; del Barrio *et al.*, 2012).

La prosocialidad aparece también correlacionada a otros aspectos positivos como la autovaloración que es un buen predictor de la conducta prosocial tanto en varones como mujeres preadolescentes y adolescentes.

El apego a iguales no parece relevante como predictor de la conducta prosocial en la pre-

adolescencia ni en la adolescencia, aunque en las correlaciones si existe un vínculo positivo. Parece ser que el amor al prójimo es poco potente en estos rangos de edad.

RENDIMIENTO ESCOLAR Y PROSOCIALIDAD

Curiosamente el rendimiento escolar, valorado por el maestro, correlaciona con la prosocialidad en todos los casos, excepto en las niñas preadolescentes. Este último dato tendría que ser analizado separadamente puesto que no cumple la hipótesis genérica del marco nomológico en que venimos operando, puesto que las niñas tienen una implicación mayor en la conducta prosocial y en el rendimiento escolar. De todas formas la vinculación entre rendimiento y prosocialidad es leve puesto que no alcanza en ningún caso poder predictivo.

Resulta evidente que el rendimiento académico funda su éxito en otro tipo de variables que, como ya sabemos, son el CI, esfuerzo y motivación de logro. Los propios niños atribuyen a estos factores el logro académico y cuando a los estudiantes se les divide en grupos de alta y baja conducta prosocial, tenemos que los grupos prosociales atribuyen el éxito escolar al esfuerzo significativamente más que sus compañeros de baja prosocialidad (Redondo, Inglés, & García-Fernández, 2014). Los aspectos que aquí se estudian muestran un valor explicativo realmente residual sobre el rendimiento y, aunque no hay que subestimarlos, no representan una meta prioritaria cuando lo que se pretende es el incremento de la competencia escolar.

INESTABILIDAD EMOCIONAL Y PROSOCIALIDAD

Como no podría ser de otra manera, la inestabilidad emocional correlaciona negativamente con prosocialidad en todos los casos. Este es otro de los patrones constantes en todo tipo de investigaciones: la inestabilidad emocional siempre se une positivamente a todo tipo de aspectos negativos de la conducta, en donde queda

diametralmente clara la raíz de la emocionalidad negativa y sus consecuencias conductuales. Es de señalar que la inestabilidad emocional alcanza poder predictivo en preadolescentes varones, pero no en mujeres y este poder desaparece en la adolescencia en los varones y reaparece en las mujeres. Esto podría interpretarse como que la inestabilidad emocional pierde potencia en la adolescencia en los hombres y crece en las mujeres, pero podría ser una consecuencia más que discutible que exige más investigación de hipótesis explicativas de este dato.

VICTIMIZACIÓN Y PROSOCIALIDAD

Como colofón de todo ello la victimización se halla negativa y fuertemente correlacionada con la ausencia de prosocialidad, pero sólo en el caso de adolescentes, esto apunta a que en los preadolescentes la fuente de la victimización tiene otras raíces. Este caso también necesitaría de una explicación más precisa puesto que la interpretación del dato sería que la edad modula la relación prosocialidad-victimización, pero la causa de ello permanece ignota, puesto que no basta una interpretación evolutiva de completamiento de la prosocialidad, porque, si fuese así, actuaría también sobre la valoración propia (que se completa evolutivamente en el mismo nivel de edad) algo que no ocurre en este último caso. Sin embargo sí hay el poder predictivo negativo de la victimización sobre la prosocialidad en ambos rangos de edad y en varones y mujeres, cosa que es mucho más sólidamente sostenida en toda la investigación sobre el tema.

SUGERENCIAS

Es evidente que este trabajo tiene grandes fortalezas, como ya se han señalado aquí, pero si duda cabe hacer algunas sugerencias que podrían suponer mejoras y ampliaciones para la investigación futura de este fecundo grupo.

Respecto de ampliaciones posibles, está la de abordar el tema de las bases somáticas de la desadaptación social, especialmente las derivadas del

temperamento y sus consecuencias posteriores en la estructura de la personalidad. Toda la investigación, aun la centrada en el *parenting*, pone de manifiesto el superior porcentaje de varianza explicada que este tipo de factores personales (con los que los niños nacen) tiene sobre los distintos tipos de conducta infantil (Larcelere, Sheffied, & Harrist, 2013); en esta investigación misma, el porcentaje de varianza explicada es también mayor en las variables personales que en las sociales y eso que sólo se ha medido la inestabilidad emocional, lo cual apunta a la necesidad de ahondar en este terreno.

Las revisiones actuales sobre el tema siguen señalando las condiciones somáticas básicas, sistema nervioso y endocrino, por ejemplo, como los condicionantes más potentes de las respuestas emocionales. El tema del temperamento no sólo explica unos niveles de respuesta excesiva ante estímulos neutros, sino que condiciona en gran medida la interacción con los otros, ya sea ésta el tipo de crianza, la comunicación con compañeros o la aceptación de la autoridad de los maestros cuyas normas se han de acatar. Esto es muy importante para el completamiento del círculo de la investigación de la Dra. Mestre que ha ahondado en los aspectos contextuales, pero donde quizá falte una mayor atención hacia el ingrediente de lo no aprendido. Esta línea ya se había iniciado tentativamente en exploraciones tanto en temperamento (Tur, Mestre, & del Barrio, 2004b) como en personalidad (Tur *et al.*, 2004a), pero es algo que se ha quedado aparcado y, en mi opinión, su estudio debería ser retomado no sólo por la innegable relación entre temperamento y agresión, sino por el peso que éste tiene en los factores de personalidad que constituyen la raíz de la empatía (del Barrio, 2004). La investigación actual sigue señalando la importancia de esta variable y su precoz influencia ya que, desde la etapa preescolar, es uno de los mejores predictores de la adaptación social y escolar futura del niño, junto a la interacción con el tipo de crianza proveniente de la madre, puesto que

ambos factores se modulan mutuamente (Brajša-Zganec & Hanzaee, 2014). En efecto, desde todos los campos de investigación evolutiva se señala la acción circular de padres sobre hijos e hijos sobre padres; la interacción entre ambos es absolutamente patente y se rastrea este influjo mutuo desde las primeras interacciones, lo que hace todavía más interesante y conveniente el estudio de los factores temperamentales y no sólo de los niños, sino también de sus padres.

Otro elemento a estudiar es la consistencia entre los hábitos de crianza del padre y la madre puesto que éste es un elemento modulador de importantes estados emocionales en los niños como la agresión y la depresión. Además, se hace patente que la consistencia de la madre en su labor educativa tiene un importante peso en la explicación de estas variables (del Barrio, Carrasco, Holgado, & Rodríguez, 2014).

También sería interesante que este equipo de investigación abordase, con su habitual potencia y capacidad, el papel de la autoeficacia en el proceso de desarrollo del rendimiento escolar combinado con la interacción de las emociones y el *parenting* que, como ya mostraron Bandura y los equipos europeos que han trabajado con él en este campo, esta variable es más fecunda que el autoconcepto o la autoestima en el ámbito escolar (Caprara *et al.*, 2008). Bandura llega a sostener que lo verdaderamente importante es la combinación de la percepción de autoeficacia en los niños combinada también con la de los padres, subrayando el carácter global de la familia que comparte un clima interactivo (Bandura *et al.*, 2011).

Otra sugerencia se refiere a la instrumentación utilizada en el ámbito escolar. Centrándose en el *Kit at School* se dice que se han usado 6 ítems de victimización; esto supone una variación del instrumento original, algo que puede ser discutible. Como no se han dado datos sobre el proceso de adaptación, no queda suficientemente claro si los datos que se proporcionan sobre las características psicométricas de consistencia son las del nuevo instrumento elaborado para la

población española y usado en esta investigación o proceden del original. Exactamente lo mismo puede decirse respecto del *Inventory of Parent and Peer Attachment* cuya adaptación y factura no está expuesta con precisión.

Hubiese sido también muy interesante, dada la representatividad de la muestra, haber analizado los datos en función de las distintas clases sociales en donde los niveles de rendimiento y los estilos de crianza resultan ser diferenciales y podrían confirmar datos sobre el tema procedentes de otras culturas. Se ha encontrado en población española que la clase social alta, en combinación con factores personales de las madres, tiene efectos beneficiosos sobre los hábitos de crianza y en la adaptación social y escolar de los hijos (del Barrio & Roa, 2005).

En cualquier caso, nos felicitamos sinceramente de que este equipo de investigación (Mestre, 2014) siga afrontando los nuevos retos que están por delante en toda actividad investigativa, y que lo siga haciendo en un campo que tiene tan profundas implicaciones en los procesos educativos de las nuevas generaciones, tema en que la psicología tiene mucho que estudiar y mucho que decir.

REFERENCIAS

- Aluja, A., del Barrio, V., & García, L. (2005). "Relationships between adolescents' memory of parental rearing styles, social values and socialization behavior traits". *Personality and Individual Differences* 39 (5): 903-924.
- Bandura, A. (1996). "Mechanisms of moral disengagement". *Journal of Personality and Social Psychology* 71: 364-374.
- Bandura, A., Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Regalia, C., & Scabini, E. (2011). "Impact of family efficacy beliefs on quality of family functioning and satisfaction with family life". *Applied Psychology* 60: 421-448.
- Brajsa-Zganec, A. & Hanzae, I. (2014). "Social development of preeschool children. Contributions of child temperament and rearing practices". *Journal of Child Family Studies*, 23, 105-117.
- Caprara, G.V., Fida, R., Vecchione, M., Del Bove, G., Vecchio, G.M., & Barbaranelli, C. (2008). "Longitudinal analysis of the role of perceived self-efficacy for self-regulated learning in academic continuance and achievement". *Journal of Educational Psychology* 100: 525-534.
- Del Barrio, V. (2004). "Relationship between empathy and the 'Big Five' in a sample of Spanish adolescents". *Social Behavior and Personality* 32: 8-14.
- Del Barrio, V. (2009). *Evaluación psicológica* (1ª ed.). Madrid, España: UDIMA.
- Del Barrio, V. & Carrasco, M.A. (2004). "Confluencia y discrepancia percibida por los hijos en los hábitos de crianza paternos y maternos". *Iberpsicología* 10, 1-9.
- Del Barrio, V. & Carrasco, M.A. (octubre, 2013). "Relación entre agresión, depresión y empatía en niños escolarizados". *Personalidad, Estrés y Emociones*. Simposio llevado a cabo en las *IV Jornadas de Emociones y Bienestar, SEAS*, Madrid, España.
- Del Barrio, V., Carrasco, M.A. & Gordillo, R. (julio, 2007). "Características cognitivas y emocionales de la empatía en relación con la conducta agresiva". *Desarrollo del razonamiento prosocial y de la empatía como precursores de la conducta prosocial*. Simposio llevado a cabo en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología, Cd. de México.
- Del Barrio, V., Carrasco, M.A., & Holgado, P. (abril, 2011). "Dimensionalidad de la empatía y su relación con la depresión, agresión y conducta prosocial". *Desarrollo prosocial evaluación e intervención en el aula*. Simposio invitado presentado en el VI Congreso Internacional de Psicología de la Educación, Valladolid, España.
- Del Barrio, V. Carrasco, M.A., Holgado, P., & Rodríguez, M.A. (julio, 2014). "Intra-parental consistency, and children's aggression and depression: Evaluation of mediating affects of parenting". *Problemas infantiles y Familia*. Simposio presentado en el 28th Congress of Applied Psychology-ICAP, París, Francia.
- Del Barrio, V., Holgado, P., & Carrasco, M.A. (2012). "Dimensionalidad de la empatía y su relación con depresión, agresión y conducta prosocial". *Revista de Psicología y Educación* 7, 31-47.
- Del Barrio, V., Moreno, C., & López, R. (2001). "Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión". *Clínica y Salud* 12, 33-50.
- Del Barrio, V. & Roa, L. (2004). "Prácticas de crianza, personalidad materna y clase social". *Iberpsicología* 10, 10-19.
- Larcelere, R. E., Sheffield, A., & Harrist, A. W. (2013). *Autorative parenting*. Washington DC: APA.
- Luk, J.W., Fathat, T., Iannotti, R.J., & Simons-Morton, B.G. (2010). "Parent-child communication and substance use among adolescents: Do father and mother commu-

- nication play a different role for sons and daughters?”. *Addictive Behaviors* 35, 426-431.
- McLeod, B.D., Weisz, J.R., & Wood, J.J. (2007). “Examining the association between parenting and childhood depression: A meta-analysis”. *Clinical Psychology Review* 27, 986-1003.
- Mestre, M.V. (2014). “Desarrollo prosocial: crianza y escuela”. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* 6(2), 115-134.
- Redondo, J., Inglés, C.J., & García-Fernández, J.M. (2014). “Conducta prosocial y atribuciones académicas en educación secundaria obligatoria”. *Anales de Psicología* 30, 482-489.
- Rodríguez, M.A., del Barrio, V., & Carrasco, M.A. (2009). “¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo”. *Escritos de Psicología* 2, 10-18.
- Rodríguez, M.A., del Barrio, V., & Carrasco, M. A. (2013). “Agresión física y verbal en niños de familias monoparentales divorciadas y biparentales: el efecto moderador del género de los hijos”. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 18, 119-127.
- Rohner, R. P. & Khaleque, A. (2008). *Parental acceptance and rejection*. Storrs, CT, EUA: Rohner Research Publications.
- Rothbaum, F. & Weisz, J.R. (1994). “Parental caregiving and child externalizing behavior in non-clinical samples: A meta-analysis”. *Psychological Bulletin* 116, 55-74.
- Tur, A., Mestre, V., & del Barrio, M.V. (2004a). “Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial, el efecto de los hábitos de crianza”. *Ansiedad y Estrés* 10, 75-88.
- Tur, A., Mestre, V., & del Barrio, M.V. (2004b). “Los problemas de conducta exteriorizados e interiorizados en la adolescencia: relaciones con los hábitos de crianza y temperamento”. *Acción Psicológica* 3, 207-221.

Recibido el 6 de octubre de 2014
 Revisión final 17 de octubre de 2014
 Aceptado el 22 de octubre de 2014